UN PERSONAJE LLAMADO CERVANTES EN ALGUNOS PARATEXTOS AUTORIALES CERVANTINOS

Cătălina CONSTANTINESCU
Universitatea din Piteşti

Resumen*: En los paratextos autoriales de Miguel de Cervantes (dedicatorias, prólogos al lector), se revela un personaje homodiegético que se construye ampliándose a lo largo del tiempo y que constituye, a la vez, el más importante testimonio de las circunstancias del vivir y pensamiento cervantinos.*

La presente ponencia intenta de rehacer el retrato de este personaje a través del análisis de cuatro prólogos: a la primera y segunda parte de "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha", a las "Novelas ejemplares", a "Los trabajos de Persiles y Segismunda".

Palabras clave*: paratextos autoriales, personaje homodiegético, retrato.*

En *"Seuils"*, Gérard Genette precisa el significado de "paratexto" y establece diversos tipos de "discursos de escolta" que aparecen fuera del espacio tipográfico del libro propiamente dicho: títulos, dedicatorias, epígrafes, prefacios, prólogos, etcétera. Genette opera una subdivisión, distinguiendo entre el "peritexto", que abarca las secuencias paratextuales del interior del libro (títulos, prefacios, notas al pie de la página) y el "epitexto", que aparece en el exterior del libro (entrevistas a los autores, reseñas, diarios y correspondencia).

Los parámetros que se deberían tomar en cuenta al estudiar los paratextos serían, para el autor de los *"Palimpsestos"*, el lugar de aparición, el momento de la producción, las instancias del emisor y del receptor y el momento de la producción (verbal, icónico, material o factual).

Los paratextos, generalmente, desempeñan un papel importante en la recepción y lectura de cualquier obra porque en ellos se revelan procedimientos de orientar al lector- receptor, influyendo mucho en el desciframiento de la obra.

Los paratextos autoriales añaden una retórica específica de mayor interés y tienen un carácter literaturizante. El prólogo, por ejemplo, metatextual por definición (discurso sobre discurso) tiene, además, su autonomía y se puede leer como tal. Admite la transgresión de los modelos, incluye elementos de intertextualidad y transtextualidad y establece un diálogo explícito o implícito entre el autor y el lector, considerado, éste último, como reescritor de la obra.

En el Siglo de Oro, un libro podía tener casi veinte paratextos: de las portadas, tasas, aprobaciones, privilegios reales hasta las dedicatorias y prólogos. Del conjunto de textos que abren las obras de Cervantes, los paratextos autoriales, específicamente los prólogos, constituyen discursos en varios claves, que, a base de estrategias narrativas típicas del creador de la novela moderna, perfilan un personaje autodiegético, detrás del cual hay una triple conexión: entre el autor y su obra, entre el autor y el lector, entre el autor y su vida, su pensamiento.

La lectura intemporal completa el perfil de este personaje (el más cervantino de todos) cuyo modelo resulta tan lacunariamente conocido. Por falta de documentos en los archivos y por falta casi completa de escritos íntimos, poco sabemos, dicen los cervantistas, de la existencia histórica del hombre Cervantes.

BDD-A5577 © 2007 Universitatea din Piteşti
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:39:20 UTC)

"El Cervantes de carne y hueso[…] nos es inasequible por definición, es una sombra que no podemos alcanzar. Quien se descubre al hilo de nuestra lectura es más bien el doble de aquel sujeto desaparecido, un ente nacido de un acto de escritura, establecido como tal por la mirada del lector y que se deja entrever en los momentos dispersos de un autobiografismo episódico".(Jean Canavaggio)

En sus prólogos, Cervantes transforma la crítica en creación utilizando el recurso de los personajes secundarios, diálogos y cuentos que inserta, pero, lo más importante es el propio *yo* que se convierte en personaje. La originalidad de estos prólogos consiste, según Jean Canavaggio, en que, en ellos, la figura del narrador, en vez de ocultarse detrás de su portavoz imaginario o de perderse en el anonimato del yo retórico, se identifica, de manera explícita con el mismo Miguel de Cervantes.

El sujeto del discurso se desarrolla en torno a sí mismo, de modo que el lector encuentra en los prólogos anotaciones sobre sus preferencias literarias, sus doctrinas y ambiciones de escritor, autorretratos, diálogos imaginarios, relatos retrospectivos en primera persona. Un "autodiscurso" de un ser de ficción, imaginario pero compuesto de elementos de las experiencias de vida de un Cervantes perdedor histórico, héroe fracasado y a veces cansado que, más allá de la modestia burlona, de la jocosa ironía y del obsesivo miedo al ridículo, es siempre orgulloso de su creación. Un hombre de síntesis, sincrético- se ha dicho (A. Clous), que se adapta ambiguamente a vivir entre dos mundos (erasmista y contrarreformista) sin llegar nunca a polarizarse (A. Castro).

Este personaje en relación con su obra y sus interlocutores procede de un perspectivismo que confronta distintos enfoques, "auténticos ritos de presentación".

En el *Prólogo* a la primera parte del *Quijote*, el personaje narrador en primera persona, dirigiéndose al "desocupado lector", cambia las exigencias usuales del género prologal y, por una retórica singular, deja de presentar su libro, "hijo del entendimiento", y empieza a trazar su perfil de escritor "suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla pensando en que diría".

Se sirve de la presencia de un *alter ego*, un presupuesto amigo, el cual inserta un prólogo del prólogo para demostrar las reticencias del escritor a las manifestaciones eruditas y doctos adornos canónicos que deben acompañar un libro.

En antífrasis, Cervantes ironiza acerca del peso de la tradición y del saber clásico. Hay algunos elementos comunes con *Encomium Moriae* de Erasmo: la sátira común de la vanidad y de la presunción de los hombres de letras que quieren disimular su ignorancia con citas. Por consiguiente, se burla de las modas de la época y deja adivinar las tensiones del mundo literario contemporáneo pero también sus inquietudes. Parece dar la clave de la lectura de su libro, como un buen prologuista:"una invectiva contra los libros de caballería", pero se atreve a pensar en lo que su posteridad sabrá con certeza: que no es esto el verdadero propósito del libro. Por eso, aclara con detalles de suma importancia el pacto con el lector, expresando, esta vez, una evidente conciencia del valor de su innovación literaria, cuando afirma que, leyendo su historia, "el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deja de alabarla."

Después de veinte años de silencio literario, Cervantes se ficcionaliza a sí mismo en un diálogo con un amigo, cuya voz, el autor real usurpa, si no del todo, en gran medida. Una sutil estrategia para la relación con los lectores a los que quiere captar en el terreno de ellos (los lugares comunes sobre la literatura de caballería, por ejemplo) para luego irlos llevando a lo suyo.

BDD-A5577 © 2007 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:39:20 UTC)

Otras estrategias son invitaciones al lector para que descifre los sentidos escondidos de su capacidad crítica y responsabilidad creadora. Los célebres guiños de Cervantes…

El autorretrato moral se entreteje de incertidumbres, excusas (disimuladas o no) circunstancias del propio vivir. A veces parece seguro de la arquitectura cabal de su obra, otras veces sugiere grandes temores personales. Máscaras del personaje Cervantes, que casi siempre oculta su originalidad disimulando su hondura.

Al final del *Prólogo*, "el padre" que finge ser "padrastro" del *Quijote*, en plena conciencia de su valía, habla de los personajes de la obra fijando sus rasgos con antelación en la mente del lector: "el más casto enamorado y el más valiente caballero", "tan noble y tan honrado" y "su escudero, en quien, a mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros vanos de caballería están esparcidas".

Y más, un extraño deseo de parte del autor: "quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza". Como si fuera el mismo don Quijote quien hablase…

Otro carácter tiene, otros recursos utiliza Cervantes en el *Prólogo* a la segunda parte del *Quijote* porque ya su objetivo no es de hacerse conocido sino de defenderse de las críticas recibidas por sus "Novelas ejemplares" y, sobre todo, de las injurias de Avellaneda. En el cenit de su vida, cansado de toda la inclemencia de su existencia, Cervantes responde con elegante amargura.

El *yo* reaparece, pero las circunstancias no son las mismas. Había aparecido *El Quijote* apócrifo de Avellaneda con sus calumnias y afrentas al predecesor. Cervantes quiere mantener el trato preferente con el lector ("lector ilustre o quier plebeyo"). Resorbiendo la creación en la experiencia personal, la indignación del prologuista deja que al impostor "castíguele su pecado" pero no puede renunciar expresar su dolor humano y su orgullo, a la vez: "Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo que no pase por mí, o si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros".

Es obvio que no puede dejar que se imprime al lector su imagen creada por Avellaneda y se preocupa de reforzar su verdadera imagen principalmente por la honra de haber participado en la defensa de su patria, que él consideraba el más importante acontecimiento de su vida. Las burlas de Avellaneda a la vejez y a la manquedad le sirven para exaltar al propio valor en una muestra de sensatez filosófica y patriotismo sincero. Pero no solamente de manera directa sino también por medio del tópico proemial de la falsa modestia y por una especie de "discurso referido": quiere que el lector retransmita sus palabras como mensajero y portavoz.

Aquel "dile de mi parte" le permite insertar las célebres historias de locos que tienen su moraleja y que tildan, al fin y al cabo, de loco a su adversario. Y a él le puede quedar el papel del bonetero. Al terminar los cuentos moralizantes,ofrece una lección más transparente y directa:" Quizá de esta suerte le podrá acontecer a este historiador, que no se atreverá a soltar más la presa de su ingenio en libros que, en siendo malos, son más duras que las peñas".

A continuación, enaltece su imagen al aplicar a su persona lo expuesto en una serie de pensamientos de validez cultural.

Introduce en el *Prólogo* alabanzas especificas a las dedicatorias (incluso al mismo conde de Lemos), que tienen que ser leídas en su verdadero sentido: la expresión de la desesperación del hombre solitario en un mundo reticente, que exagera las

BDD-A5577 © 2007 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:39:20 UTC)

invocaciones laudatorias, sin humillarse, ya que ofrece la justificación de sus palabras reivindicando obstinadamente la imagen que quiere dejar de sí mismo. Está amparado por los "altos y nobles espíritus" y es convencido que lo merece debido a la virtud que sugiere tenerla bien acompañada por la honra y pobreza que "puede anublar a la nobleza, pero no escurecerla del todo".

El último recurso del *Prólogo* a la segunda parte del *Quijote* le permite hablar del éxito del libro sin pecar de presumido así como los anteriores le han permitido defenderse y expresar creencia en la superioridad moral y los valores de la nobleza espiritual: "Y no le digas más, ni yo quiero decirte más a ti, sino advertirte que esta segunda parte de *Don Quijote* que te ofrezco es cortada del mismo artífice y del mesmo paño que la primera".

Con esta advertencia, Cervantes garantiza la calidad de la novela y, a la vez, resalta su arte y su dignidad de escritor.

Entre estos dos *Prólogos* se sitúa en tiempo el de las *Novelas ejemplares* que amplifica el retrato del personaje Cervantes. Aquí se fija en la memoria colectiva la imagen del escritor así como su voluntad lo desea, aquí aparece el muy conocido autorretrato textual por medio de un desdoblamiento del personaje narrador en primera persona, ya que la descripción se hace en tercera persona: "Éste que véis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene que seis y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia; el cuerpo entre dos estremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el Viaje del Parnaso[…], y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra".

La presencia del retrato está acompañada de ironía y una justificación: su ausencia en la portada "como es uso y costumbre" en otros escritores. A él le han dejado "en blanco sin figura" y por eso se ve forzado a" valerme por mi pico que, aunque tartamudo, no lo será para decir verdades, que, dichas por señas, suelen ser entendidas".

Se menciona el retrato de Juan de Jáuregui, pero la referencia es bastante ambigua. También en tercera persona designa lo que considera lo más importante de su personalidad , callando, una vez más, los sucesos dramáticos y humillantes de su vida: "Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado el la más alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de los vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos Quinto, de felice memoria".

La segunda parte del *Prólogo*, de nuevo en primera persona, se dedica a la explicación de la obra prologada y contiene la famosa frase "yo soy el primero que he novelado en lengua castellana".Las adiciones de tipo "éstas son mías propias, no imitadas ni hurtadas son ejercicio de precisión, siendo él de verás el primero en novelar por breve según el modelo itálico de la *novella* o narración corta en prosa. Todo lo que se refiere a las *Novelas ejemplares* en este *Prólogo*, además de las sugerencias que tiene de teoría literaria, es muestra de la confianza de un creador muy intuitivo de la posteridad. Los lectores a quien se dirige no son solamente los contemporáneos cuya atención quiere llamar sobre todo después, de nuevo, de una larga ausencia, son los de los "tiempos venideros".

BDD-A5577 © 2007 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:39:20 UTC)

Cervantes manifiesta en los prólogos, y en ésto más que nunca, su preocupación para mantener vivo el interés del lector por medio de varias maneras especiales de *captatio benevolentiae* procedente de una actitud contradictoria a primera vista, que une la confianza en el valor estético y moral de su obra y el temor de no ser valorado como quisiera, ya que siempre tuvo que enfrentarse con humillantes circunstancias en su vida y escasa consideración en la España de su tiempo.

Este *Prólogo* es el retrato más confiable y exacto del escritor, es un testimonio de honda sinceridad cuya más conmovedora expresión la encontramos en la frase:"Mi vida no está ya para burlarse de la otra vida".

¿A qué se refiere Cervantes? ¿A la vida del otro, de su lector a lo largo de los tiempos, frente al cual asume sus mayores responsabilidades estéticas y morales o, manteniendo la relación con "la edad"y el final del *Prólogo* a *Persiles*, a la vida eterna, la de "la fama", en el sentido conocido de las *Coplas* de Jorge Manrique?

El *Prólogo* a *Los trabajos de Persiles y Segismunda* (obra postuma) es un texto singular y atípico, escrito en plena conciencia de la muerte inminente, cuando Cervantes está en lecho de su muerte, después de haber recibido la Extremaunción, "puesto ya el pies en el estribo" como nos dice en la *Dedicatoria al Conde de Lemos.* En el prólogo ni siquiera se menciona la obra prologada. Es un epitafio literario de mayor importancia. Son sus últimas palabras, ya que el testamento del ser mundano Cervantes se perdió.

La persona que proyecta de sí mismo es la de una persona alegre, chistosa, de condición apacible, aficionada a charlar con sus amigos, capaz de hacer balance de sus logros y fracasos, de asumir su destino con irónica serenidad. En las últimas líneas, la fórmula de despedida completa los valores axiales de la persona por la remisión "a la otra vida".Éstas son, en algunas palabras las interpretaciones más corrientes que se han dado al texto. Pero la afirmación del gran escritor chileno Jorge Edwards que considera este prólogo "una de las mejores páginas de Cervantes y de toda la literatura de lengua española" nos obliga indagar un poco más en la profundidad del último mensaje cervantino.

El "desocupado lector" del primer prólogo se personaliza ahora en la aparición de un "estudiante pardal", encontrado en el camino de Esquivias a Toledo. El "personaje narrador" de la historia de este encuentro, Cervantes, viajaba a caballo, acompañado por unos amigos suyos, pocos días antes del día de domingo cuando, sabe con certeza, morirá.

Oyendo por casualidad el nombre de Miguel de Cervantes, relacionado al rocín que éste cabalgaba ("rocín", no "Rocinante"), el estudiante, en una explosión de entusiasmo, acude asirle de la mano izquierda (la mano perdida a Lepanto) y le dice:

"!-Sí, sí, éste es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre y finalmente, el regocijo de las musas!"

Solamente por cortesía, el sujeto de las alabanzas del estudiante responde con humor lleno de ternura pero rechazando los elogios que aquél mencionaba de los cuales se puede construir un retrato en cuatro dimensiones que Cervantes hubiera acepatado alegremente, o mismo deseado hasta ahora. Pero ahora, no, ahora lo rechaza y se aleja de estos valores reconocidas antes indudablemente como punto central de su vida (Lepanto) y una de sus intenciones estéticas inicialmente declarada (el entretenimiento):

"-Ese es un error donde han caído muchos aficionados ignorantes. *Yo, señor, soy Cervantes* (s.m.) pero no el regocijo de las musas, ni ninguno de las demás baratijas que a dicho vuestra merced"

BDD-A5577 © 2007 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:39:20 UTC)

Lo que dice el estudiante representa lo máximo que puede recibir de sus contemporáneos. Le parecen ahora "baratijas" y prefiere quedarse solamente con su nombre y dirijirse a la posteridad.
"Yo soy Cervantes". "Yo sé quién soy"-decía Don Quijote.

Si para don Quijote "su coro en la humanidad" es Sancho Panza (según nos dice Unamuno) para Cervantes el mismo papel lo puede desempeñar solamente este personaje en primera persona de los Prólogos y Dedicatorias, personaje que ahora, al final de la vida se sitúa frente a la posteridad tan cercana, ya que cercana es "la muerte anunciada".

Desaparece el estudiante. También en primera persona, Cervantes, solo con su nombre, establece un diálogo con otros lectores, de otros tiempos. El mensaje se convierte en una profecía lúcida, digna y serena:
"Lo que se dirá de mi suceso, tendrá la fama cuidado, mis amigos gana de decilla, y yo mayor gana de escuchala"

La desilusión de la vida desaparece sustituida por la certidumbre, atenuada por la sombra de un "quizás", de un tiempo que sabrá juzgar en su debida altura su obra y su vida: "tiempo vendrá, quizá, donde, anudando este roto hilo, diga lo que aquí me falta, y lo que sé convenía."

He aquí un símbolo y una clave a la vez para cualquier obra abierta: "el roto hilo".
Al fin y al cabo ¿qué hacen los críticos y los historiadores literarios? Intentan siempre de anudar los rotos hilos para tejer con ellos varias capas que ponen o quitan.

Bibliografía

Canavaggio, Jean, *Cervantes entre vida y creación*, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2000.
Espéculo, Revista de estudios literarios, Universidad Complutense de Madrid, no.31, 2005.
Genette, Gérard, *Seuils*, Paris, Seuil, 1987.
Herraiz de Tresca, Teresa, *Humor y muerte en el prólogo del" Persiles"*, En Criticón, 44, 1988, pp.55-59.
Rico, Francisco, *Diálogo de voces en el prólogo de la Segunda Parte del "Quijote"*, Bulletin of the Cervantes Society of America, 11.2, 1991, pp.59-67
http// : www.cervantesvirtual.com

BDD-A5577 © 2007 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.42 (2026-11-15 20:39:20 UTC)